

La Geometría y el Azul de Metileno

Por IGNACIO TREJO FUENTES

SI DENTRO DEL PANORAMA de la literatura argentina Roberto Arlt (1900-1942) empezó a ser atendido, "descubierto" por los lectores y la crítica muchos años después de su muerte, es explicable que la lectura de sus obras no sea muy abundante en otras latitudes. En México, Arlt es mínimamente conocido y, consecuentemente, poco comprendido. Por eso —y por el hecho de que sus libros no puedan conseguirse en su totalidad en nuestro mercado— me parece importante la antología que de sus textos ha preparado Noé Jitrik para Siglo XXI.

En efecto, Arlt, aunque combinó sus quehaceres periodísticos con los estrictamente literarios, era conocido más bien por la primera labor, gracias a sus textos cotidianos publicados en la prensa bonaerense durante muchos años y que más tarde serían recogidos en sus *Aguafuertes*; su literatura de creación pasó inadvertida desde la publicación de la novela *El juguete rabioso* y no fue valorada sino hasta que Raúl Larra inició un tímido proceso de recuperación, apuntalado después por el grupo "Contorno", que le dedicó en 1954 un número entero de su revista. La reafirmación paulatina y firme y necesaria de los valores de la obra arltiana son un hecho innegable a la fecha, sobre todo porque se ha hecho el consenso de que no es posible explicar y/o entender la literatura argentina en general si se descuida la particular de Arlt, porque ésta junto (o mejor frente) a la de Borges, es una de las vertientes que ordenan, explican e incluso rigen el aparato de las letras gauchas.

(EL ENFRENTAMIENTO DE LA obra de Arlt con la de Borges sería, en un primer nivel, debido a que la del primero es realista, de compromiso, en tanto que la del segundo opera en los límites de la evasión, lo que nos remite al avizoramiento de trasfondos ideológicos de singular envergadura: Arlt —según Jitrik— compendia en sus páginas las preocupaciones de un hombre argentino de izquierda a finales de la década de los veinte, por lo que no sorprende que en novelas como *Los 7 locos* y *Los lanzallamas* se advierta "la inminencia de una asonada militar que en la realidad se produjo en el último tercio del año 30, premonición confirmada; la literatura, otra vez, entendiendo la política con más agudeza que la política misma". Borges, por otra parte, manejaba la evasión que se ha vuelto lugar común necesario al desarrollarse, en el plano de la realidad, frente a los sofocantes vericuetos del fascismo).

PERO ROBERTO ARLT NO ES sólo "eso"; es muchas otras cosas importantes más. Marcó, por ejemplo, la línea de escisión entre la literatura argentina centrada en el campo (*Don Segundo Sombra*, por ejemplo) y la literatura "urbana", con las implicaciones que actualmente parecen bien definidas, por lo que puede considerarse aún hoy un escritor moderno y revolucionario. Junto a estas significativas peculiaridades del trabajo escritural arltiano se conglomeran muchas otras (aunque claro, ligadas a los "deslices" narrativos que presenta, naturales y explicables), algunas de las cuales son estupendamente revisadas en síntesis por Noé Jitrik en el Prólogo a su antología (especial atención merecen sus puntos de vista en torno a la confrontación entre el "afuera" y el "adentro" de la narrativa de Arlt), la que gana mucho con esa lúcida perspectiva en la que el sentido de la imparcialidad (es decir, la revisión de aciertos y fallas del autor antologado) es fundamental.

ROBERTO ARLT. ANTOLOGÍA. REUNE fragmentos de las novelas *El juguete rabioso* (recomiendo en particular su lectura en edición de Bruguera; la de Losada está agotada), *Los 7 locos* y *Los lanzallamas*; algunos cuentos de *El jorobadito* y *El criador de gorilas*; y una comedia dramática en tres actos, *Saverio el cruel*, que, fusionados, permiten una visión de conjunto pero firme de lo que es la obra total de su autor. El prólogo es aleccionador y justo, y se complementa con una bibliografía crítica sobre Arlt. Quizá debieron incluirse algunos textos de las *Aguafuertes*, porque de hecho corren de lado de la creación "literaria" de su creador, a veces precediéndola, a veces continuándola, pero resultando invariablemente importantes.

Quien ya conozca la obra arltiana encontrará un magnífico pretexto para su relectura: quien quiera iniciarse en ella no debe desaprovechar la oportunidad que ofrece esta antología.

(Noé Jitrik, *Roberto Arlt, antología*, Siglo XXI Editores, México, 1980; 257 páginas).

Roberto Arlt a la Mano

Proceso Recuperatorio

Por EDUARDO GARCIA AGUILAR

TODOS IGNORAN QUE ROBERTO Arlt (1900-1942) no escribía con pluma sino con ametralladora y que su mano estaba cargada con la extraña energía de los paralelepípedos, las planchas de zinc azogadas, el ocre óxido de las latas y el tremebundo sonido de los disparos y las armas blancas, en la sangrienta y deshilachada carne de una víctima ilusa. Cuando la literatura rural fallecía decorosamente con las canas plácidas de *Don Segundo Sombra*, este joven medioarrabalero publicaba *El Juguete Rabioso*, y con él concretaba una tradición hasta entonces insípida aunque no ausente, de literatura urbana. Su proyecto —como dice el introductor Noé Jitrik— más cercano a la secta de Boedo que a la de Florida, por su anclaje popular y su vocación puntualmente antiaristocrática, logró en su prosa efectos "metafóricos" que hubieran hecho la felicidad de los ultraistas, deseosos de una modernidad que sólo afloraría en la pluma de quienes se atrevieron a andar el barrio, beber en la fonda, sentir el solazo cargado de humo de una ciudad creciente, observar, con Arlt, cómo "un paralelepípedo de luna ponía un rectángulo azul en el encalado del muro frente a la cama": en qué forma "a través de la ventana abierta se veía el cielo encuadrado por el contramarco un cielo poroso y seco de azul con yeso teñido de metileno", y cómo "en el retículo de los hierros temblaban los hilos de agua de una estrella".

AL AUTOR DE LOS SIETE LOCOS, novela de la cual se incluyen el *Discurso del Astrólogo* y *El Suicida* vivió un momento caracterizado por el ascenso de capas medias cuya presencia se hacía más puntual, pero también el malestar mundial que presagiaba los nefastos rumbos del autoritarismo y el totalitarismo en carnes, mancha negra, hosca, triste, que adquiriría contornos cada vez más inquietantes y que habría luego de inundar de sangre y pólvora los ya habitados escenarios terribles. Como en ese extraño cuento de Murena, *El Coronel de Caballería*, la estabilidad democrática, el idilio participativo de amplias capas, comenzaba a resquebrajarse y un heraldo negro irrumpía en medio de un pacífico velorio para mostrar impune que la tiranía podía desatarse sin que por ello los espectadores se atrevieran a reaccionar. Ese heraldo se expresaría luego en un fétido olor de muerte. Los textos incluidos por Jitrik en la antología, que mencionamos al comienzo de este párrafo, muestran, junto con *Los Trabajos y Los Días*, esa inquietud, la incertidumbre ciega de la época.

A TRAVÉS DE UNA prosa metálica, Arlt estaba obsesionado por la muerte. Con frecuencia sus textos terminan con el asesinato loco o con la fuga. En *El Jorobadito*, en *El Suicida* o en los cuentos del *Criador de Gorilas*, los seres son conducidos misteriosamente al crimen. En la *Noche Terrible*, un hombre desesperado ante la eventualidad de su matrimonio, "peor que un crimen", decide huir al final, asumiendo las consecuencias sociales, pero nos deja un texto lleno de angustia, de tensión, de encierro en las cuatro paredes de un cuartucho de pensión podrida.

Y también obsesionado por la mujer, está Arlt. La misoginia se refleja en los textos. La mujer es para él un ser misterioso, una fiera utilitaria que manipula al hombre o la humilla. Su objetivo es el matrimonio, no importa con quién ni cómo, le es indiferente. La no inclusión de ningún texto del *Amor Brujo*, parece motivada en Jitrik por la primera misoginia que los permea.

La publicación de esta *Antología* (Siglo XXI editores, México 1981) y los comentarios de Jitrik a la misma, contribuirán sin duda a sacar del olvido una obra más contemporánea y revolucionaria que gran parte del obsesivo "boom".